

tudinal de su cuerpo. La altura de este mágil no está comprendida mas que cuatro veces en la longitud total y la de la cabeza es igual á la altura: esta parte es por lo tanto mas larga que la cabeza del capiton que no representa mas que la sexta parte de la longitud del cuerpo: la curva del dorso y la del vientre son, segun parece, tambien mas arqueadas.

El individuo observado por Mr. Yarell, no tenia mas que dos pulgadas de longitud, y en su concepto era una especie muy rara, pues nunca tuvo ocasion de ver sino aquel solo ejemplar. A esa misma especie debe referirse un mágil cogido en la bahía de la Somme, y debido á la asidua solicitud de Mr. Baillon, que tambien lo clasificó como especie distinta y sumamente rara; por lo cual regaló el único individuo que hasta entonces habia llegado á sus manos al gabinete zoológico de París.

Las costumbres de los mágiles son las mismas en el Océano que en el Mediterráneo. Péscanse muy pocos en las grandes profundidades, y solo en las ensenadas pesquerías y otros sitios análogos es donde pueden hacerse grandes capturas en la época de la freza. Entonces van de tropel impelidos por su instinto hácia las playas y desembocaduras de los rios. No pasó desapercibida esa circunstancia por parte de los antiguos autores: Plinio celebró las abundantes pescas que se hacian en las embocaduras de los estanques de la costa del Langüedoc particularmente en el estanque de Late; pescas que siguen verificándose aun en nuestros dias, pero en las cuales no se emplea ya el auxilio de los delfines, como supone aquel autor que en su tiempo acostumbraba hacerse. Forman, dijo Plinio, los delfines un círculo para impedir que ningun mágil pueda escaparse, y no dándose por satisfechos en la presa que buenamente les toca, vuelven los delfines á presentarse al dia siguiente como reclamando otra segunda repartición.

Esta fábula puede haber tenido tel vez algún fundamento: sabido es que los delfines nadan espontáneamente en manadas hácia las desembocaduras de los rios: su encuentro casual pudo quizás contribuir al buen resultado de una pesca, y lo que no era mas que un acontecimiento aislado y casual, se convirtió regular y repetido periódicamente. ¡Cuántos hechos de historia natural, que pasan en la actualidad por incontestables, no reposaran tal vez sobre bases mas sólidas.

Lo que es muy cierto es que asi ahora, como entonces, entran los mágiles en grandes manadas y salen de los estanques, y que durante esos momentos, particularmente en el mes de diciembre, caen en las redes con tal abundancia, que dan lugar á que se hagan cuantiosas saladuras.

Otros estanques eran no menos famosos que esos estanques de la Galia Narbonesa, por la multitud de mágiles que concurría á ellos. Eliano cita particularmente los alrededores de Leucate y de Actium en el mar Jonio.

En las bocas del Po, los canales cenagosos del Padusa y del Chioggia en el fondo del mar Adriático, hormiguean los mágiles durante la estacion.

Remóntanse en numerosas bandadas por el Var y el Roia al condado de Niza, y particularmente al mar Negro, donde caen en cantidades inmensas. Pallas dice que durante el solsticio de invierno entran en el Bósforo de Tracia y llegan hasta las costas de la Crimea. En aquellas numerosas turbas, sigue diciendo, se observa que no van confundidas ni la edad, ni las dimensiones de los individuos, pues todos marchan en manadas distintas y compuestas de individuos enteramente iguales. Esta observacion hace sospechar á Mr. Valenciennes que tal vez aquellos mágiles pertenecerán á diversas especies.

Los hay de un pié, de pié y medio y hasta de dos

piés de longitud. Estos últimos son llamados *baileik* (pez) entre los tártaros; pero en aquellas regiones no se remontan á los rios y ni siquiera entran en el *Palus-Meotides*.

En concepto de Pallas, estos son los mágiles cuya historia escribió Estrabon con el nombre de *Pelamydes*, y cuya marcha á lo largo de las costas del Asia Menor describió tan esmeradamente, no olvidándose de referir el modo con que los pescaban en Bizancio, y á su salida del Bósforo.

En Francia se remontan por el Garona, por el Loire, y por el Sena, casi como en Italia por el Tiber, por el Ródano y por el Po. Los del Loira llegan hasta el puente de Cé.

No se crea, sin embargo, como Belon que el mágil es el *capito* del Mosela cantado por Ausonio.

*Squammeus herbosus capito interlucet arenas,
Viscere præ teneris fartim congestus aristas,
Nec duraturus post bina trihoris mensis.*

No debe tampoco pasarse en silencio la diversidad de épocas en que acostumbra hacerse la pesca del mágil en el Océano y en el Mediterráneo. En Martigues, en Grecia y en Crimea se verifica, segun acaba de decirse, en diciembre, y en Poitu durante mayo, junio y julio: en todas estas costas no se pescan en todo el invierno sino por una casualidad.

Mr. Baillon dice que el capiton entra por mayo en el rio Somme con la marea que llega hasta cerca de una legua ó legua y media de Abbeville, y algunas veces en manadas tan numerosas, que todo el rio se ve materialmente cubierto de ellos, y dan mucho trabajo á los pescadores para sacarlos del agua con las redes; pero esta gran abundancia solo dura dos ó tres dias, y luego no vuelven á presentarse sino alguna que otra vez y á largas distancias.

Este afán de remontarse hácia los sitios donde puedan desovar cómodamente se atribuía á una poderosa inclinación á los placeres del amor. Segun testimonio de muchos autores antiguos, bastaba la sola vista de un individuo de distinto sexo para atraer número considerable de mágiles á las redes, y Belisario Aquiviva, citado por Gesner, dice haber presenciado este hecho en Tarento.

Segun Mr. Risso, la luz del fuego produce el mismo efecto. Si en tanto que el cielo está nublado y el mar borrascoso ven los mágiles brillar luces en la popa de las naves, suelen acudir hácia ellas con tal tenacidad que se dejan atravesar con harpones.

No les ha concedido la naturaleza mas que un medio de sustraerse á los lazos que se les arman, y consiste en lanzarse verticalmente fuera del agua como las brecas y otros muchos de nuestros ciprinos: esta facultad la emplean generalmente cuando por todas partes se ven circuitos de redes, y Opiano describe de una manera interesante los esfuerzos que hacen en tanto que creen poderse salvar y la resignación á que se someten al ver que todo es inútil: no faltan ocasiones en que se les ha visto saltar por encima de un barco. Pero los pescadores, á fin de remediar los perjuicios que tales saltos les ocasionan han inventado una red particular llamada *saltadera*, que mientras barre con su parte inferior las aguas, presenta su borde superior extendido sobre ellas y sostenido por medio de unas cañas, en cuyos intervalos la red va formando otras tantas bolsas, donde caen los mágiles que con su salto se libran de ser envueltos por la parte inferior de la red.

Por lo demás nunca se ha creído que este pez tenga muy desarrollado su instinto. Segun Plinio, el mágil, asi como el avestruz entre las aves, cree que pudiendo ocultar la cabeza ha conseguido resguardar todo el cuerpo, y se ha hecho invisible á sus enemigos. No queriendo Gronovio admitir tal estupidez, supone que el hacer ademán de esconder la cabeza no es sino pa-

ra fijarse al fondo por medio de las dentelladuras de sus suborbitales, y Bloch por no haber entendido el latin de aquel naturalista holandés atribuye esa opinion al mismo Plinio, y se la reprende de una manera verdaderamente graciosa. Es indudable que semejante suposición tiene poca verosimilitud, pues á nada pueden aferrarse aquellas suborbitales ocultas bajo la piel, y por otra parte antes de entrar en explicaciones sobre la tal costumbre, hubiera sido mas cuerdo examinar si en realidad era cierta. Su boca, de corta extension y casi desprovista de dientes, no les permite atacar á los demás peces, y apenas les deja nutrirse sino de sustancias blandas ó líquidas que dejan muy poco residuo en sus intestinos.

Los antiguos que acostumbraban dar á todas las cosas un colorido poético, suponian que el mágil era el mas inocente de todos los peces, y que solo de los que encontrabá muertos solia alimentarse; suponiendo que como él no atacaba á los demás, tampoco se veia atacado de nadie.

Para atraerlo al anzuelo, nunca empleaban mas que pan, queso, ó yerba buena, pero nunca residuos de otros peces, y aseguraban que aun en este caso solia el mágil antes de tragar el anzuelo darle un coletezo como para cerciorarse de que no iba á devorar un ser viviente. Otros autores atribuian esta costumbre á un instinto de prudencia, suponiendo que no daba el coletezo sino para ver si conseguia desprender el cebo del anzuelo.

La frugalidad de estos peces era tambien muy ponderada, y por ella se les habia dado el nombre de *jejunos* (jejunos), que dió margen á una multitud de apotegmas entre los autores cómicos y satíricos de los cuales Ateneo conservó una larga lista. Pero otra circunstancia ha dado aun mas celebridad al mágil entre los escritores cómicos ó satíricos y era el uso cruel que de ellos se hacia en aquel tiempo para castigar á los disolutos cogidos en flagrante delito.

Puede en este lugar citarse la amenaza de Catulo á Aurelio (ep. 15):

*Ah tum te miserum maligne fati
Quem atractis pedibus, patente porta,
Percurrunt raphanique, mugilesque.*

Y Juvenal (Sat. X, v. 117):

Quosdam mæchos et mugiles intrat.

En nuestros dias no se conoce este pez mas que por la bondad de su carne y por el uso que se hace de sus huevos. Efectivamente su carne es tierna, crasa y de sabor delicado: dicese, sin embargo, que el abuso de ella, causa dolor de cabeza y hasta calenturas.

Consérvase salada ó seca por espacio de muchos meses.

Sus huevos, comprimidos, salados y secos, sirven para confeccionar una especie de condimento llamada *caviar* en algunos paises de Europa.

Para confeccionarla se cubren sus ovarios despues de arrancados del individuo con sal dejándolos en esta situación tres ó cuatro horas, y prensándolos luego entre dos tablas para privarles del agua que puedan tener: luego se lavan en una salmera poco cargada, y se dejan expuestos al sol durante unos quince dias, teniendo cuidado de retirarles todas las noches á fin de dejarlos á cubierto. Para hacer uso de ese manjar, es preciso sazonzarlo con aceite y limon.

Este condimento es muy apreciado en Provenza, en Córcega é Italia, y se hace mucho uso de él entre los Turcos, que le atribuyen virtudes afrodisiacas.

Créase oportuno recordar una observacion de Aristóteles, que al parecer no puede referirse sino al mágil céfalo.

«Estos peces, dice aquel autor, estan propensos á quedar ciegos en particular durante el invierno, en cuya época sus ojos adquieren un color blanquizco, y

todos los individuos que se pescan suelen hallarse en un estado de demacración, etc.»

«En efecto, á consecuencia de inviernos muy rigurosos se han cogido grandes cantidades de mágiles cerca de Nauplia en la Argólida cerca de Tenagos, y en otros puntos, que estaban enteramente ciegos y cuyos ojos tenian el color blanquizco.» Es de creer que este pasaje de Aristóteles se referia á una especie de obstrucción que tiene lugar en la membrana adiposa, que forma dos párpados verticales en el ojo de esta clase de peces.

MÚGILES EXÓTICOS.

Por lo tocante á los mágiles procedentes de mares de otros continentes, se ha seguido la misma clasificación que para los franceses, es decir, que despues de haberlos estudiado sucesivamente se ha comparado cada uno al tipo comun del céfalo, ó al de otros mágiles con que al parecer presentan mayores afinidades.

En los de América se han podido obtener resultados mas terminantes.

Margrave habia ya indicado dos especies de ellos en el Brasil, distinguiéndolos con la denominación *currema*, y diciendo que eran de igual volumen. Sloane y Brown distinguieron tambien dos ó mas especies en la Jamaica, y el primero de estos autores presentó un mal diseño de una de ellas. Caterby ofreció al público otro diseño mas elegante, si bien no menos defectuoso, que se referia al mágil de Bahamá, del cual habiendo Garden enviado un ejemplar á Linneo se tiene noticia en las nomenclaturas por el nombre de *mugil albula*.

Plumier habló de un mágil de la Martinica, dejando un ligero bosquejo hecho á pluma que luego ha adquirido formas casi monstruosas en la copia que Bloch hizo grabar.

Y por último, Mr. Mitchell publicó una descripción compendiada de la especie de New-York que en su concepto era la denominada *mugil albula*.

No se creyó el continuador de esta historia dispensado por estas indicaciones de tener que procurarse ejemplares en presencia de los cuales pudiera trabajarse sobre bases mas sólidas, y sus correspondientes satisficieron ampliamente sus deseos, haciendo llegar á sus manos individuos procedentes de New-York, de la Carolina, de la Martinica, de Santo Domingo, de Surinam, de Cayena, del Brasil, del rio de la Plata y de la costa occidental de la América del Sur.

Del atento examen que pudo hacer en mas de treinta individuos, resulta que todos pueden ser incluidos en seis especies, todas mas inmediatas á la que se ha clasificado con el nombre de céfalo, que ninguna otra de las europeas, y al mismo tiempo tan semejantes entre sí, que de no haberlas visto unas junto á otras, no se podria menos de confundirlas; de manera que la sinonimia de los primeros autores que las describieron siempre será muy problemática. Parécense todas al céfalo por su maxilar enteramente oculto hallándose en estado de reposo bajo el suborbital; por el espacio que media entre los orificios nasales; por el velo adiposo que forma delante el ojo una abertura en forma de elipse vertical; por sus labios, delgados; por el sencillo tubérculo del inferior y por las grandes escamas triangulares situadas sobre sus pectorales. Sin embargo, las seis especies á que aludimos se diferencian todas del céfalo por su cabeza mas corta, por su mayor altura en la nuca, y porque su hocico es menos arqueado y obtuso.

Entre sí mismas tampoco se diferencian mas que por la proporción de la cabeza respecto del cuerpo; por la posición de los ojos relativamente al hocico, y por ligeros matices en la curvatura de las piezas operculares. Aunque estas diferencias sean poco sensibles á los ojos del observador superficial, no deben,

sin embargo, pasar desapercibidas del naturalista. Lo difícil es poderlas expresar con palabras: tal vez podría conseguirse empleando términos comparativos; pero lo que al parecer es casi imposible será el hacer de manera que cada especie pueda ser conocida por parte del que no podrá verlas sino aisladas.

MÚGIL LIZA.

(Valenc.)

El primero de estos mágiles americanos, que según parece es el que llega á mayores dimensiones tiene el cuerpo prolongado: su cabeza está comprendida cinco veces en la longitud total, y la altura en el centro casi seis. La altura de la cabeza cerca de la nuca no compone mas que los dos tercios de su longitud. La curva de su preopérculo es menos arqueada que en las demás especies y desciende mas verticalmente. La membrana adiposa que rodea su ojo es gruesa y se extiende en un grande espacio. El ángulo posterior de su suborbital presenta una truncadura oblicua; y su lengua y paladar tienen la misma organización que la de nuestro céfalo.

El color de este pez, según las descripciones de los señores Plée y Poey, es azulado en el dorso y blanco en el vientre: ni uno ni otro observador hablan de líneas laterales.

Se han visto individuos de esta especie procedentes del Brasil de un pie de largo; pero puede afirmarse que los hay muchomayores, pues se encuentran hasta de dos pies y medio de longitud en la colección de monsieur Plée. Los españoles damos á este pez el nombre de *liza*, que es el que en Ibiza se aplica al mágil de gruesos labios, y á todo el género en comun en Cerdeña. En Francia lo llaman *carrot*, ó mas bien *camot*, palabra que tal vez se deriva de *camus* (chato), ó bien de *cabot*, nombre que se da al céfalo ó capiton en varias de las costas francesas.

De Surinam se han recibido ejemplares de la misma forma, pero mas pequeños, y sin presentar en el estado de conservación en que se hallaban, líneas pardas; por lo cual no puede hasta ahora decirse si esa diferencia depende de la edad, ó es mas bien signo característico de otra especie.

También se han tenido á la vista individuos procedentes de Cayena remitidos por Mr. Frere con la denominación de *mulet*, y de Buenos Aires, en donde se les da el mismo nombre que en España.

De estos dice Mr. Orbigny que suelen remontarse en invierno por el río de la Plata hasta Buenos Aires presentándose en bandadas y dejándose coger con redes sobre fondos de arena. Es uno de los mejores peces y su longitud llega desde un pie y medio á dos.

Se sabe también que suele subir por los ríos de la Martinica y que en Maracaibo es uno de los peces mas comunes en la parte norte del lago. Aprécianlo en aquel país como uno de los manjares mas agradables y lo mismo sucede en Puerto-Rico.

En los ríos de Cuba suelen coger individuos de esta especie de diez y ocho ó mas pulgadas de longitud y que á veces suelen pesar hasta doce libras. Es muy abundante pero traga con dificultad el anzuelo, sin duda porque no tiene afición á nutrirse de alimentos sólidos.

Cuando las *lizas* han llegado ya á su mayor dimensión, pierden su nombre primitivo y son llamadas *lebrancas*.

Hay motivos para creer que Margrave describió este mágil prolongado bajo el nombre de *harder* (pastor) que es el que en Holanda se da á los mágiles en general, añadiendo además un mal diseño que volvió á reproducirse en la obra de Pison con la denominación de *parati*, del cual habló también Margrave como de un mágil, pero sin acompañarlo de diseño.

Esos *parati* de Pison se pescan en grande abundan-

cia en los estanques de agua salada y su carne fresca ó preparada con sal sirve de grato manjar, llegando a ser tan crasa durante la estación de las lluvias, que no necesita de ningun otro condimento para ser comida.

Añade Margrave que la carne de dichos peces suele ser objeto de grandes saladuras y que se los coge con redes, de las cuales procuran escaparse como los mágiles de Europa.

MÚGIL CUREMA.

(Valenc.)

Esta segunda especie procedente del Brasil aunque también es conocida en la Martinica con el nombre de *mulet*, se compone de individuos proporcionalmente mas altos: su cabeza, que también sigue la misma proporción, es algo mas angosta y su opérculo mas ancho de adelante atrás. En este sentido ocupa los dos quintos de la longitud de la cabeza y la especie anterior no ocupa mas que un tercio.

Distínguese particularmente por su segunda dorsal y por su anal cubierta de escamas, cuyo número entre el oído y la caudal es también treinta y cinco ó treinta y seis, extendidas en una línea longitudinal. El suborbital presenta una forma truncada y con dentelladuras en su extremidad: el vómer carece de la cavidad que se nota en el céfalo: su lengua está cubierta de fuertes asperezas, que no es posible distinguir en el paladar particularmente en su parte anterior.

El color del individuo conservado en alcohol, parece haber sido plateado con algunos reflejos amarillos, y no puede decirse que haya tenido ninguna línea parda. Su caudal está bordeada de negro.

El individuo que posee el gabinete de Paris no tiene mas que de nueve á diez pulgadas de longitud, pero en la colección de Mr. Plée los hay de un pie y quince pulgadas.

Esta es la especie que Mr. Desmarests ha hecho representar en el Diccionario clásico de Historia natural con el nombre de *mugil Gaimardianus*; pero el colorido con que allí la han representado es demasiado pardo y demasiado uniforme.

También se han recibido ejemplares remitidos de Cuba y de Bahía, á cuya especie debe indudablemente referirse el *mugil brasiliensis* de Spix, aunque el negro de su dorsal está poco expresado.

Este *curema*, dice Margrave, habita en el mar; su carne es muy crasa y se come cocida ó asada sin aceite ni manteca. Consérvanse grandes cantidades de estos mágiles salados, desecados al sol ó bien sumergidos en una fuerte salmuera. El mejor bocado de todo su cuerpo es el vientre, pero Pison hace notar que despues de haberlos tenido mucho tiempo en sal suelen ponerse rancios. Con sus ovarios acostumbran en el Brasil hacer un condimento igual al de Europa.

Sus costumbres son absolutamente las mismas que las de los mágiles de nuestros mares, y los dos observadores que se acaban de citar los han visto con frecuencia escaparse de las redes dando enormes saltos.

MÚGIL DE LAS ROCAS.

Diferénciase esta especie de las anteriores, en que sus labios son mas delgados, en que carece de mancha en el ángulo de la pectoral, y en que el borde de la caudal apenas está tenido de negro.

Existe esta especie en el Brasil, en Surinam, en el golfo de Méjico, en Cuba, y se sabe que suele avanzar hasta el Norte de New-York. Su dimensión no pasa de siete pulgadas.

MÚGIL DE PLUMIER.

Esta cuarta especie tiene el cuerpo y la cabeza aun mas altos que la anterior. Presenta como la liza la segunda dorsal y anal sin escamas, pero sedistingue de esta en que su cabeza es mas angosta cerca de la nuca y en que las escamas de su cuerpo son mas pequeñas. Cuéntansele cuarenta y dos ó cuarenta y tres y hasta cuarenta y cinco extendidas en una línea entre el oído y la caudal. El grueso de la membrana que cubre el ojo es también bastante considerable y el suborbital aparece truncado y con finas dentelladuras cerca del extremo. Su lengua es exactamente de la misma configuración que la de nuestro céfalo, mas en los bordes y en el fondo presenta pequeños grupos de asperezas, mas fuertes que las de aquella especie. El vomer tiene la configuración de media luna y presenta la misma concavidad que la que se ha hecho observar en el céfalo. Esta especie se distinguirá siempre de la denominada *curema* por la delgadez del labio; y el *curema* del mágil llamado de las rocas por carecer de escamas sus aletas.

Dice Mr. Plée que es el observador que desde la Martinica remitió á Paris un ejemplar que el borde de las escamas de los individuos de esta especie son de un amarillo de oro; que la base de la pectoral presenta una mancha azulada, negruzca, bastante oscura, y que en cada escama se ve otra mancha del mismo color. Los intestinos se parecen en general á los de nuestro céfalo.

Siguió el mismo Mr. Plée diciendo que en la Martinica se daba á estos peces el nombre francés de *mulets de la mer*, que su carne era insípida y harinosa (como dicen los negros), por cuya razón no se hace aprecio ninguno de ella en la colonia. Esta especie suele presentarse también en las aguas del Brasil y en New-York.

Parece, sin embargo, que este pez, asi como todos los de su género, suele subir á los ríos; pues no puede dudarse que es el mágil observado por Plumier en la isla de San Vicente, y del cual dejó un bosquejo que le sirvió á Bloch para establecer su especie *mugil Plumieri*.

Plumier la habia denominado simplemente *cephalus americanus*, pero Aubret la distinguió con la denominación de *cephalus fluviatilis auratus*; y efectivamente parece que tuvo un matiz dorado, como la especie á que se refiere este artículo.

Bloch, en su sistema, ó el editor de sus obras tuvieron la idea de convertir este mágil en un esfírena, pero sin tener dato ninguno para poder hacerlo.

Este pez, como todos los de su género, tiene en su segunda dorsal un rayo espinoso y ocho ramificados: el número de sus demás radios es enteramente el mismo que los del céfalo, y presenta también una simple quilla en la parte íntera de la mandíbula inferior.

El que saqueó (1) tan sin vergüenza, como sin criterio, los papeles de Plumier, publicó una parte de lo que aquel hábil observador habia escrito acerca de este pez.

«En nada se diferencia en cuanto al tamaño de los mágiles que se ven en Europa; pero su cabeza es algo mas afilada y sus colores enteramente distintos. Las escamas que tiene desde el dorso á los costados, son doradas, y tienen un pequeño filete de amarillo mas oscuro mezclado con algo de negro claro. Las del vientre son enteramente plateadas y producen un efecto maravilloso á la vista. Los ojos son amarillos y su niña es grande azul, y está rodeada de un pequeño círculo de color de púrpura.

En seguida (y en esto se conoce que cometió un

(1) Feuillé, Diario de observaciones, etc., t. III, pág. 56.

plagio sin tener siquiera conocimiento de las cosas) le atribuye un carácter que indudablemente está tomado de otro pez.

«La aleta que tiene sobre el dorso toma nacimiento cerca del occiput, y va á terminar junto al nacimiento de la cola.»

Coloca la especie en las aguas de Chile. Es posible que hubiese visto el mágil liza confundido con el diseño que tomó de Cuvier. Asi es desgraciadamente cómo los esfuerzos de los hombres de mérito, vienen las mas de las veces á degenerar cayendo en manos indignas.

MÚGIL BLANQUILLO.

(*Mugil albula*, Lin.)

Se han visto mágiles de New-York enteramente iguales al anterior por lo tocante á la configuración, pero distintos por sus dimensiones mas pequeñas, por su color mas pálido, y por tener en la caudal un orillo negro.

La longitud de su cabeza está comprendida cuatro veces y un cuarto en la del cuerpo, y la piel membranosa del párpado es menos gruesa.

Probablemente son mágiles de esta especie los que sirvieron de asunto á los artículos publicados acerca del *mugil albula* por Catesby, por Garden ó Linneo, y particularmente por Mitchill; pero en realidad los caracteres que le fueron asignados por Linneo, convendrían igualmente bien tanto á las especies de que se acaba de hablar, como á la mayor parte de las de Europa.

El diseño que Catesby presentó con este motivo, es tan sumamente defectuoso, que da lugar á creer que fue hecho de memoria.

La descripción de Mr. Mitchill es mas exacta, y por lo menos facilita el que en presencia de ella pueda distinguirse otra especie de New-York que no se tardará en describir. Dice el mismo naturalista que el mayor individuo de que oyó hablar no tenia mas que dos libras y media de peso.

Los mágiles de la Jamaica citados por Sloane y por Brown, y de los cuales el primero de estos dos naturalistas presentó un mal diseño, deben según parece, tener mucha semejanza con las dos especies que se acaban de describir, y tal vez seran idénticas; pero no es posible establecer un juicio exacto sobre este particular, sin adquirir anteriormente detalles mas minuciosos.

Segun Sloane, se encuentran mágiles de la especie que describe en todas las aguas de la isla de donde descienden en numerosas bandadas al sobrevenir la estación de las lluvias.

Brown distingue tres especies, pero conviene en que las dos primeras no se diferencian sino por un radio mas ó menos en la segunda dorsal; la tercera especie á la cual da el nombre de *mulet de montagne*, debe ser mas pequeña y tener el hocico mas prominente y mas redondo, circunstancia que por sí sola no es suficiente para que se la pueda reconocer entre nuestras especies. Acaso no será mas que la especie comun, que según dice Sloane, permanece al llegar el tiempo seco, y cuando no se comunican entre sí los diversos arroyos que cubren el país, encerrada en los pantanos y pequeños lagos de las alturas.

En lo que ambos escritores convienen es en representar los mágiles como un manjar delicioso.

MÚGIL RAYADO.

(Mitchill.)

Los individuos de esta especie procedente de Nueva York tienen la línea de su dorso tan convexa como la del vientre. Su altura en el centro está re-

presentada cuatro veces y un cuarto en la longitud total. Su cabeza es pequeña pues no compone mas que el quinto de la longitud individual, y el perfil descendiendo mas rápidamente que en las demás especies. Su mandíbula inferior avanza tanto, y aun algo mas que la superior le da al individuo un carácter particular. Sus líneas pardas son bastante pronunciadas, y en su caudal se ve un ligero orillo negruzco.

La membrana del ojo es mas gruesa que en ninguna otra especie. Los palatinos presentan en su parte posterior dos medianas láminas erizadas de asperezas muy fuertes, y delante del vómer se nota la concavidad que se ha observado ya en los céfalos.

No se pierda de vista que no es posible colocar entre los mágiles de América, ni aun generalmente hablando en la familia de los mugilóideos, el *mugil appendiculatus* de Mr. Bosch, que Mr. de Lacépède denominó *mugilomorfo Ana Carolina*.

Este pez no es en realidad sino un *elope* de la costa de los Estados Unidos. Su dorsal única, los apéndices que tiene en todas las aletas, sus treinta y cuatro radios branquiales, y el número de radios que presenta en cada aleta le dan suficientemente á conocer.

Al decir Lacépède que la mandíbula inferior de ese pez está aquillada por dentro, irrefirió esa circunstancia solo por el nombre de mágil que Bosch le habia dado; cuando añade que cada radio de su dorsal tiene un apéndice, funda exclusivamente su opinion en un equivoco. Mr. Bosch dijo: *mugil appendiculatus pinna dorsali unica, viginti radiata, omnibus appendiculatis*; pero es verosímil que el adjetivo *appendiculatus* se refería á *omnibus pinnis* y no á *omnibus radiis*.

Otro ejemplo de la malhadada manía de multiplicar las especies, estableciéndolas en datos no muy seguros se ve en el *mugil chilensis* de Molina. Hé aquí sus palabras.

« Este rio (Rio claro) suministra en abundancia mágiles llamados *athempe* ó *lisas*, no menos exquisitos que las truchas, y que solo se distinguen del céfalo de Europa en que no tienen mas que una aleta dorsal.»

Mr. de Lacépède, erigiendo este pez en género con el nombre de mugilóideo, le supone como al mugilomorfo una mandíbula inferior aquillada en su parte interna, y procede así sin mas fundamento que el haber Molina dado el nombre de mágil al pez en cuestion.

Tambien figuran entre los supuestos mágiles de América el *cinereus* de Walbaum, y el *shad* de la Carolina de Catesby que pertenece al género que hemos clasificado con la denominacion de *gerros*. No se concibe como se le pudo ocurrir á nadie el suponer que ese pez era un mágil.

MÚGILES DE ÁFRICA.

Bloch recibió de Guinea un mágil que denominó *tang*, y al cual creyó caracterizar por sus opérculos desprovistos de escamas, pero eso no es mas que un incidente casual que sucede á todos los mágiles siempre que no se tiene el mayor cuidado en su preparacion. Como variedad del *tang* presentó otro pez que John le habia remitido de Tranquebar, y cuyas diferencias consideró como mucho mas que suficientes en el género para poder distinguir una especie. Como no dijo tampoco con claridad cual de los ejemplares era el que representaba la lámina que publicó, nada de positivo puede deducirse de su descripcion.

Las investigaciones que sobre el particular se hicieron en el gabinete de aquel observador dejaron el asunto en la misma oscuridad; pero se vió que el ejemplar que habia recibido de Guinea, y que conservaba el titulo de *mugil tang del mar de Etiopia*,

pertenece á una especie muy semejante al céfalo europeo.

Ultimamente por los ejemplares recibidos del Senegal por los que pertenecieron á las antiguas colecciones traídas por Adanson y por los individuos de la misma especie que Mr. Delalande pudo recoger en el Cabo, se ve con toda claridad que el Senegal, y probablemente los demás rios de aquella costa poseen el céfalo europeo sin ninguna diferencia esencial. Su volumen es el mismo; su hocico ancho y arqueado; sus dientes casi imperceptibles; sus orificios nasales bastante separados, sus maxilares ocultos; sus anchos sub-opérculos; las grandes escamas de la base de las pectorales, en una palabra, todos sus caracteres son exactamente los mismos, sin presentar ninguna de las modificaciones que sufren las especies de las costas americanas.

No puede en vista de esto dudarse que en las aguas de Guinea se encuentran peces de este género, y esto hace presumir que seria uno de ellos el que Bloch representó con la denominacion de *mugil tang*. Algunas imperfecciones que se notan en el diseño con que acompañó su descripcion no deben causar admiracion al que esté acostumbrado á saber apreciar lo que muchas veces valen en sus detalles aquellos hermosos dibujos tan completos á primera vista.

Adanson trajo tambien de la embocadura del Senegal un mágil enteramente parecido al saltador del Mediterráneo, y que indudablemente pertenece á la misma especie.

Pero aun se conocen en el Senegal y sus inmediaciones por lo menos otras tres especies de mágiles desconocidos en Europa.

MÚGIL DE GRANDES ESCAMAS.

(Valenc.)

El primero de aquellos pertenece al grupo de nuestro céfalo; pero es además notable por la extremada dimension de sus escamas, de las cuales no tiene mas que veinte y seis ó veinte y ocho (en vez de cuarenta y cinco) en línea longitudinal, y nueve ó diez (en vez de trece ó catorce) en sentido horizontal.

Es cinco veces tan largo como alto; su cabeza está contenida, en cuanto á su longitud, cinco veces y media en la de todo el individuo, y su altura en la nuca representa dos tercios de la longitud general. Sus orificios nasales están bastante unidos. El sub-orbital truncoado hácia atrás, tiene su borde anterior ó inferior profundamente recortado en forma de arco entrante por la comisura de los labios, y por la extremidad del maxilar que se presenta por debajo. La pectoral no tiene grandes escamas en su base, y la de la primera dorsal tampoco es considerable. Su altura delante de la caudal es mas de la mitad de la del cuerpo en el centro.

Su lengua es parecida á la del quelon, y el paladar presenta la misma concavidad longitudinal. La porcion anterior de la membrana que cubre el vómer está erizada de asperezas grandes y puntiagudas que á primera vista podrian pasar por dientes. En los palatinos que por cada lado bordean la concavidad del paladar se ven tambien asperezas medianas dispuestas en dos filas longitudinales.

El color de este pez parece haber sido plateado con reflejos pardos.

MÚGIL DE ANAL EN FORMA DE HOZ.

(Valenc.)

El segundo de estos mágiles del Senegal es parecido en cuanto sus fermas al dorado de Europa.

Los colores que se han podido observar en los ejemplares de esta especie traídos por Mr. Rang, se diferencian muy poco de los del mágil europeo que acaba

de nombrarse. Su longitud individual es de diez ó doce pulgadas.

Los negros del Senegal dan á este mágil, cuya anal presenta la forma de hoz, el nombre de *Subier*.

MÚGIL DE CABEZA CORTA.

(Valenc.)

Esta especie procedente de Gorea es tambien parecida al mágil dorado, no siendo su cabeza, que es proporcionalmente mas corta, y está comprendida seis veces en la longitud total; su opérculo compone la mitad de la longitud de la cabeza; su labio superior es mas delgado, el suborbital algo mas angosto, tiene el borde inferior mas redondo y carece enteramente de quilla, y su caudal no está tan profundamente recortada.

En las costas del Cabo hay tambien mágiles de los cuales una especie pertenece al grupo del céfalo; y se distingue muy poco de él á primera vista, y la otra debe ser considerada como muy afine del saltador de los mares de Europa.

MÚGIL DE CONSTANCIA.

(Valenc.)

No es creible que este mágil de escamas prolongadas en la axila de la pectoral y en la base de las ventrales, y en cuya ancha cabeza aparecen los ojos cubiertos de una espesa mucosidad, sea de la misma especie que el céfalo del Mediterráneo. Efectivamente aunque bastante inmediato á ella se diferencia por un cuerpo mas corto y mas alto, por una cabeza tambien mas corta y por un hocico no tan redondo. La altura de su cuerpo no constituye mas que la cuarta parte de la distancia que media desde el extremo del hocico á la horquilla de la caudal. En esa misma distancia se mide seis veces la longitud de la cabeza, y los ojos tampoco están cubiertos de mucosidad tanto como los de nuestro céfalo. Entre su oído y la caudal se cuentan cuarenta escamas. Las que presenta en la extremidad del hocico parecen menores que las del céfalo europeo, y á lo largo del suborbital tiene cuatro grandes poros que tampoco se observan en nuestros céfalos.

Su color es amarillo dorado ó plateado con un fondo gris oscuro sobre la línea lateral; no presenta rayas longitudinales bien marcadas. El número de radios es el mismo que el del céfalo. Esta es procedente de los estanques de agua dulce que hay cerca de Constancia. Su carne es exquisita y muy apetecida por parte de los habitantes de la colonia.

MÚGIL DEL CABO.

(Valenc.)

Este mágil traído por Mr. Delalande del Cabo tiene todos los caracteres del saltador de Europa; pero su cabeza es mas angosta, el cuerpo algo mas alto, y sin rayas tan marcadas. Tambien se nota en esta especie del Cabo, la mancha negruzca que se ve en la base de la pectoral de nuestro capiton, y del saltador. Los individuos que Mr. Valenciennes tuvo á la vista no pasaban de seis á ocho pulgadas de longitud.

MÚGILES DE LAS INDIAS.

El mar de las Indias es el mas fecundo en especies de mágiles, y dejando aparte las ligeras indicaciones de Valentin y de Renard, no puede menos de decirse que muchos viajeros, verdaderos naturalistas, han recogido ya las especies mas notables que existen en aquellas aguas. Commerson describió una; Forskal cuatro, que posteriormente consideró sin motivo alguno como variedades de una sola especie; Russel

presentó otras tres mucho mejor caracterizadas; Buchanan habla de cinco y encontramos los diseños de dos de ellas entre los de Forster. La semejanza de todos esos peces presenta, por lo tocante á la descripcion de sus caracteres y á su sinonimia, dificultades tan insuperables como las que se han manifestado al tratar de los mágiles de las dos riberas del Atlántico.

MÚGIL CEFALOTO.

(Valenc.)

Por de pronto entre los mágiles de la India se encuentra una especie que corresponde con tanta exactitud al céfalo europeo, que hasta por sus colores es sumamente difícil poder distinguirla de este.

Dice Mr. Leschenault que durante todo el año se pescan individuos de esta especie en la bahía de Pondicheri, y que llegan á tener dos pies de longitud. Su carne es muy delicada y proporciona grato alimento á los habitantes de aquel punto que lo denominan *kinté miné*.

El carácter mas distintivo que presenta es tener la cabeza algo mas angosta en su extremidad, y el que la mandíbula superior exceda algo en largura á la inferior.

Es de presumir que este pez sea el *mugil cephalus* de Buchanan. Su descripcion se acomoda perfectamente á los ejemplares que el continuador de esta historia tuvo á la vista no siendo en lo tocante á una escama triangular que estos tienen en su pectoral, y que tal vez los individuos observados por aquel naturalista perdieron por alguna casualidad.

Abunda segun parece este pez en las bocas del Ganges en las aguas que aun conservan algo de salubridad. Su longitud llega á ser de dos pies, y á pesar de lo delicado de su sabor, dícese que en Calcuta es poco apreciado, porque pierde sus buenas cualidades si se aleja algo de las aguas marítimas, y porque es preciso comerlo á poco tiempo de haber sido pescado.

Los habitantes de Bengala le dan el nombre de lenguado *bkanggan*; esta última palabra es el nombre genérico de los mágiles.

Russel habla tambien entre sus peces de Vizagapatam de un mágil que llama *céfalo*, y al cual los indígenas dan el nombre de *bontah*. La configuracion de este pez en nada discrepa del céfalo europeo, mas que en no presentar escama sobre la pectoral, y en que la anal al parecer no tiene mas que una espina. Puede creerse á pesar de repetir el autor esas diferencias en el texto, que se incurrió en un error por lo tocante á la segunda diferencia, pues ningun mágil tiene menos de tres espinas en su anal.

Llega este pez á tener mas de diez y ocho pulgadas de longitud, y aunque es muy comun en las Indias, es tambien muy apreciado porque su carne es muy superior á la de los mágiles que se pescan en las costas de Inglaterra.

Este será seguramente el pez que Forskal clasificó con la denominacion de *mugil our*, repetida poco mas ó menos (*ohr*) por Ehrenberg; como que es la única especie de aquellos mares que está conforme con los caracteres que Forskal asignó á su *our*, y tiene tambien los ojos casi ocultos bajo la adiposidad, y una mancha negra oblonga y oblicua sobre la pectoral.

MÚGIL DE BORBON.

(Valenc.)

Mr. Dussumier trajo de la isla de Borbon un mágil no menos inmediato al céfalo que el que se acaba de describir, tanto por el velo adiposo del ojo, como por las escamas de la pectoral y la primera dorsal, pero tiene el cuerpo proporcionalmente mas alto que el céfalo, el hocico mas estrecho, la cabeza mas ancha y las espinas de la dorsal algo mas gruesas. Cuén-